

CARLA NOTARI

por Ana María Lerner

Carla y yo nos conocimos en una etapa de nuestras vidas en la que coincidíamos en nuestras ilusiones de trabajar en el país y para el país. Iniciamos la licenciatura en física en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA en el mismo año, 1964.

Aunque nuestro círculo de estudios no era el mismo, avanzamos en la carrera al mismo tiempo. Tanto es así que nos encontramos ambas jurando por la Patria, una sintonía más entre ambas, el mismo día, con nuestra facultad intervenida bajo la dictadura del General Onganía, en 1969.

Carla ingresó en la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) y yo en el Observatorio Nacional de Física Cósmica de San Miguel y luego en la Comisión Nacional de Estudios Geo-Heliofísicos (CNEGH), en sociedad con el Observatorio.

Fue así que nuestras carreras profesionales tomaron rumbos diferentes, curiosamente hasta una nueva circunstancia desgraciada para nuestro país, la dictadura del 76, en que la CNEGH, fue disuelta por el gobierno de facto.

Y decidí volver a buscar a Carla, que seguía desarrollando su carrera en la CNEA. Carla me recibió en su



grupo, sin que todavía supiéramos cómo podría incorporarme. Pero la circunstancia de que el entonces Contraalmirante Castro Madero fuera interventor de la CNEA, y a la vez ex profesor mío en la facultad, facilitó sorpresivamente mi ingreso a la institución y fui recibida en el grupo de Cálculo y Análisis de Reactores al que Carla pertenecía.

Este fue nuestro segundo encuentro. Durante varios años trabajamos juntas, y fueron años en los que compartimos momentos duros por la situación del país, momentos felices en el trabajo y en lo personal, como la maternidad de cada una y el retorno a la democracia.

Y nuevamente en 1994 nuestros caminos se bifurcaron, cuando la CNEA se dividió en tres partes, momento en que, sin demasiadas posibilidades de elegirlo, quedamos en instituciones diferentes, hasta nuestra jubilación.

Sin embargo la vida nos depa-
raba un tercer encuentro: el Instituto de Tecnología Nuclear Dan Beninson, creación de Carla en el seno de CNEA en asociación con la UNSAM, a fines de 2006. Y volví a ser recibida por Carla en él. Desde 2007 hasta ahora hemos compartido el crecimiento y el desarrollo del Instituto, como un dúo en vieja y nueva sintonía. El empuje de Carla hizo que cada año hubiera un nuevo proyecto, un nuevo desafío, llevado adelante gracias al apoyo de un grupo de colaboradores que acompañaron los sueños de Carla, que se convirtieron también en los míos.

Una vez alguien dijo que las personas tienen la edad de sus proyectos. Si esto es así, Carla es y será siempre joven.